

LA COMETA

Morelos Torres

A Yael, sin más

En el cielo de tus ojos he perdido
a mi pobre cometa prisionera.
Ahora escribo ciego, luminoso
como tragado por un río de fuego.

En algún camino abandonado
puedo ahora cantar, decirlo todo
sin miedo al calor,
a la verdad,
al alba.

No hay nube aquí
sólo hay espejos.

Soy tu nombre vuelto vetas de agua y piedras
soy tus manos, cálidas embriagadoras
y tu frente, suave y mágico obelisco
levantado a la memoria de la música
a pesar de los poetas,
para los madrugadores.

Sirena de mar abierto
mírame, soy cantor ciego
en busca de tierra inerte
para regarla con vida.

Solicito un árbol de aire,
allí la historia es un fruto imaginario,
allí la raíz no destroza,
allí descansaré.

Cáliz donde sangra el vino
y se hace río la sangre,
qué lejos, y cuánto tiempo
para saber que los cielos
de tus ojos

Poesía

se llevaron mi cometa blanca y roja,
sur y rombo vertical.

Es de noche.

Ahora escribo
con pájaros minerales,
con bosques todos en llamas,
aterido.

Mi cometa, allá a lo lejos
tiembla, lo sé, como un mundo
como tu piel germinal.

